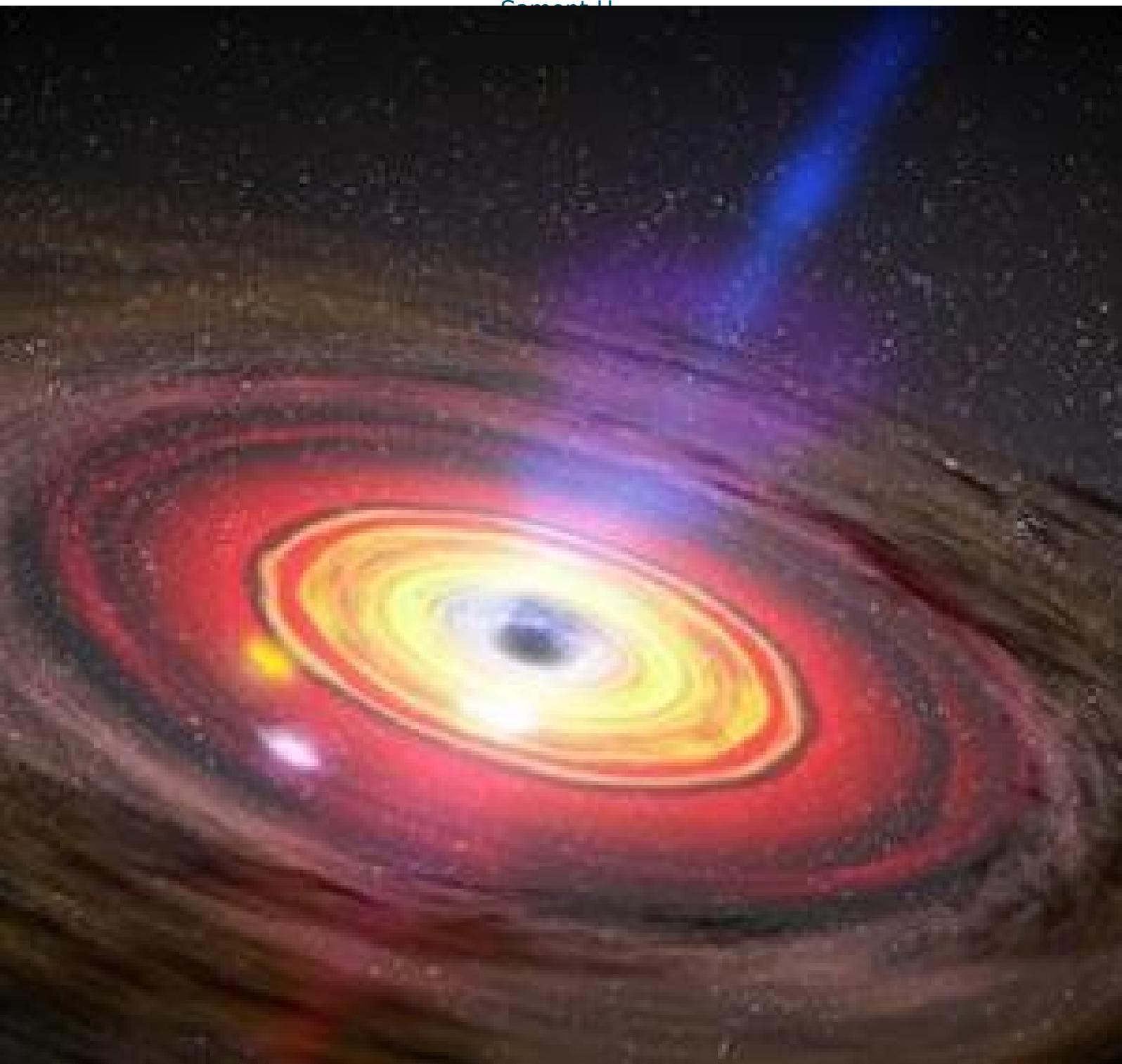


Creo que desde tiempos de mi abuela Dios murió para mí.

Samuel H



## Capítulo 1

EXTRACTO DE LA NOVELA: **La probabilidad, el albedrío o las barajas.**

<http://www.megustaescribir.com/obra/64381/la-probabilidad-el-albedrío-o-las-barajas>

Escena: ***Creo que desde tiempos de la abuela Dios murió para mí.***

—¿Has escuchado algo de la teoría del Big Bang?

Al nombrármelo me sonó como a un juego, «¿cómo se juega, abuelita?», le pregunté. Pero cuando me explicó que todo lo que nos rodea, mar, aire, tierra, los tres elementos y luego toda la vida terrestre dependían de aquella explosión, intuí que me alejaba por completo de las posiciones de mamá. Más adelante, ya por mi propia iniciativa, leía textos que me traía Amanda de astronomía que devoraba con placer: la posición de los cuerpos celestes en el universo, su estructura y evolución. Así al cabo de unos meses me dio una gran sorpresa, «mira esto es un telescopio y sirve para mirar el cielo, a ver qué encuentras y me cuentas». Y una tarde cuando ella tomaba el té, cual mentira de niño queriendo congratularla por sus regalos, le expuse: «abuela cuando se alineen Marte, Júpiter y Saturno en vertical hacia la tierra será el día en que muera el presidente del Perú». Esperaba su sonrisa alentadora por mis progresos o un «está bien, hijo», ipero, no! Frunció la frente y explicó: «de astrología nada. Nunca confundas la Astronomía con la Astrología, eso es de vagos, chamanes y mentirosos de la tele, por la noche. No relaciones el cielo y sus movimientos con hechos terrestres, por favor, nunca». Creo que desde esos tiempos Dios empezaba a morir para mí porque terminé por creer que somos hijos de ese estallido en expansión, hechos de su polvo, de su esencia o energía, con algo de imprevisión por lo casual de nuestra aparición: seres insignificantes y desprotegidos, sin saber por qué, para qué y a dónde vamos después de nuestra fugaz existencia en este perdido grano de arena llamado tierra.